

Quando los sacramentos se hacen vida

M^a José Arana Benito del Valle (Ed.)

Lucia Ramón Carbonell

Pilar Yuste Cabello

Silvia Martínez Cano

Mariola López Villanueva

José María Larrú Burdiel

María Ignacia Chacártegui Cirerol

Desclée De Brouwer

ÍNDICE

Introducción	13
<i>M^a José Arana Benito del Valle</i>	
1. El bautismo como proceso de alumbramiento espiritual: la metáfora del parto	19
<i>Lucía Ramón Carbonell</i>	
1. En el umbral	21
1.1. Con los ojos de la fe	21
1.2. Una mirada sociológica: ¿un sacramento devaluado?	22
1.3. ¿Bautizar a los niños a pesar de todo?	25
1.4. Bautismo y catequesis post-bautismal	29
1.5. Primera dificultad: las mujeres y los niños en la periferia de la liturgia y de la Iglesia	31
1.6. Segunda dificultad: la teología del bautismo preventivo y del pecado original	33
1.7. Repercusiones del bautismo preventivo en la imagen de Dios	38
1.8. Tercera dificultad: bautismo, mujeres y pecado original	40
2. Volver a las fuentes: reinterpretar el símbolo	46
2.1. Agua de vida	46
2.2. Muerte y sepultura	47
2.3. Bajo el signo de la cruz: el bautismo como memoria subversiva y camino de sabiduría	49
2.4. El bautismo como parto y nuevo nacimiento ...	53
2.5. Revestid@s de Cristo	58
2.6. Ungidas como sacerdotes, profetas y reinas de la nueva creación	62
2.7. El Effeta (¡ábrete!) como actitud básica de l@s discípul@s	64
3. Epílogo. La iglesia que nace del bautismo	65

2. La rosa de los vientos: vivir en espíritu y en verdad	71
<i>Pilar Yuste Cabello</i>	
1. Punto de partida: el camino comienza cuando nos cuestionamos	75
2. Los protagonistas: ser joven aquí y ahora	76
2.1. Juventud como valor	76
2.2. Los valores de la gente joven. Sorpresa	78
2.3. Los jóvenes no son una cultura aparte. No echemos balones fuera	80
2.4. Jóvenes y religión. El cristianismo está pasado de moda	82
2.5. Las jóvenes	85
3. Caminos recorridos por otros	87
3.1. Hoy. ¿Qué añade al Bautismo?	87
3.2. Ayer	89
3.3. Mañana	90
4. Signos. Las estelas del camino	91
4.1. La vida como símbolo desbordado de sentido	91
4.2. Yo creo: El sacramento de la Fe	92
4.3. Gracias al Espíritu: El sacramento del Espíritu y sus dones	96
4.4. Soy en Jesucristo desde su Iglesia y para el mundo: El sacramento del compromiso	100
4.5. Para la Vida y la Felicidad: El sacramento de la mayoría de edad: la dimensión regia	107
5. ¿También Jesús se confirmó?	114
5.1. Recreación de un paseo catequético	114
5.2. Confirmados/as para...	117
6. Y ahora tú: Ítaca a la vista	117
6.1. Descubrir que Ítaca es la Rosa de los Vientos . . .	117
6.2. Otros criterios críticos	118

3. La eucaristía, una mesa abierta	121
<i>Silvia Martínez Cano</i>	
1. Introducción	123
2. La fiesta desde la antropología	126
3. El signo de Jesús	131
4. ¿Quién celebró con Jesús?	135
5. Una mesa redonda y abierta	143
6. Una mesa que recuerda	148
7. A la búsqueda de la eucaristía	152
7.1. Disfrutar de los demás	153
7.2. Pertenecer a los demás	156
7.3. Volver al símbolo	158
8. Conclusiones	161
4. Vidas conciliadas. Escenarios cotidianos para el sacramento de la Reconciliación	163
<i>Mariola López Villanueva</i>	
1. Cosas que ven nuestros ojos	166
2. Espacios para hacer la paz en nosotros	168
3. Al principio estaba la comunidad	170
4. Clericalización del sacramento	172
5. De confesarnos a reconciliarnos	176
6. Mujeres que hablan de lo que sienten	177
7. Daños que destruyen y amores que construyen	180
8. Ofrecer el perdón “sin tener papeles”	183
9. Un lugar de inocencia	185
10. Perdonados a cambio de nada	188
11. Terapeutas del espíritu	191
12. Volver a bailar	195
5. La unción de los enfermos	201
<i>José María Larrú Burdiel</i>	
1. La unción de aceite entre los pueblos del Antiguo Oriente	203

2. Simbolismo del aceite y del olivo en Oriente Medio .	204
3. Unciones en el Antiguo Testamento	204
4. Unciones en el Nuevo Testamento	205
5. Desde mi experiencia	206
6. Jesús tomaba la iniciativa	208
7. El encuentro con el enfermo	210
8. Visita al enfermo	213
9. La fe y los sacramentos	215
10. Estuve enfermo y el Señor me fortaleció	218
11. Antropología de la unción	219
12. ¿Cuál es el mensaje antropológico de este texto?	219
13. La situación de enfermedad como situación sacramental	221
14. Situación de enfermedad y experiencia de gracia ...	222
15. La gracia, un don para la salud	222
16. El sacramento de la Unción de los enfermos	223
17. ¿Qué es el sacramento de la Unción de los enfermos?	223
18. ¿A quienes se ha de dar la Unción de los enfermos? .	225
19. Bibliografía	226
20. A modo de conclusión	227
6. El sacramento del orden desde la perspectiva de las mujeres	231
<i>M^a José Arana Benito del Valle</i>	
1. ¿Mujeres con vocación sacerdotal?	233
2. “Las mujeres no pueden ser sacerdotes, pero pueden ser víctimas” (Pablo VI)	235
3. El carisma sacerdotal	243
4. “Deseaba intensamente que el sacerdote fuera una mujer”	245
5. Pero el camino, por ahora, está vedado	246
6. Algunas sorpresas y dificultades	250
7. Los textos de Atto de Vercelli	251
8. El decreto del Papa Gelasio	253

9. Otros textos y rastros de mujeres presbíteras	254
10. Dónde poner los acentos	256
11. La eucaristía, signo y lugar de una humanidad nueva y reconciliada	260
12. "Ponernos a la escucha de Dios" (Benedicto XVI) . . .	262
7. El sacramento del matrimonio	265
<i>María Ignacia Chacártegui Cirerol</i>	
1. El sacramento del matrimonio en sí mismo	269
1.1. La fidelidad	272
1.2. La indisolubilidad	273
2. Vida sexual integrada en el sacramento y su primer heraldo: la pasión amorosa	274
3. El sacramento del matrimonio en el origen de la familia	276
4. La familia como Iglesia, la casa como templo	279
5. La cuestión del número de hijos, y el síndrome de la pared de piedra	289
6. ¿Qué pueden ver los otros en nosotros? Lo que yo llamo: el resplandor del Don	292
7. El sacramento del matrimonio vivido en la Iglesia . . .	293
8. El sacramento del matrimonio en relación con los otros sacramentos: la penitencia y la eucaristía	295
9. El sacramento del matrimonio y el sacramento de la penitencia	295
10. El sacramento del matrimonio y el sacramento de la eucaristía	297

Introducción

INTRODUCCIÓN

No cabe duda de que existen muchos libros y tratados teológicos muy buenos sobre los Sacramentos en general y sobre cada uno de ellos en particular; por eso, quizás no sea necesario seguir insistiendo en el ámbito teórico. Pero la vivencia de los sacramentos desborda su teoría porque implica –o por lo menos debe implicar– la existencia entera de quien los recibe, con sus recovecos y avatares... Ahora bien, no suele ser habitual recibir información teológica y espiritual de los sacramentos basándose principalmente en la experiencia, recogiendo los desde la propia vida. Por eso para elaborar este libro hemos reunido a las personas idóneas –casi en su totalidad, mujeres–, es decir, gente que con la formación teológica y cultural competente, (todas son teólogas y, él, teólogo) haya experimentado, además, de una forma especial alguno de los sacramentos.

Lucía además de teóloga –como el resto de autores/as– es madre de las que ‘ha optado conscientemente por su maternidad en clave evangélica’; por supuesto, vivió con particular intensidad el bautis-

mo de su hijo Nicolás y desde ahí estudia, narra y explica preciosa-mente el sacramento como “proceso de alumbramiento espiritual y metáfora del parto”. Los jóvenes a los que **Pilar Yuste** da clase, educa y forma... pertenecen a la franja de edad que se prepara y recibe el sacramento de la Confirmación y ella misma ha preparado grupos para este Sacramento; como veremos en su artículo, conoce a los jóvenes, conecta y siente con ellos. **Silvia** además de tener tres hijos, es profesora y especialista en arte y desde ahí se ha acercado a la Eucaristía, por eso ha descubierto mensajes, matices... desde representaciones artísticas con la sutileza que da la sensibilidad y el conocimiento profundo del ángulo desde el que lo contempla. Ella se encarga del material gráfico que tanto enriquece el texto. **Mariola López**, por carisma y misión está siempre cercana a la gente y atenta a la realidad, por eso entra con preciosa habilidad en la propia experiencia, así como en la de amigas, compañeras de comunidad y vida religiosa, familiares, gente del barrio, etc. pero sin olvidar tampoco las grandes problemáticas de la Humanidad necesitada de reconciliación. El ministerio de **José María Larrú**, como capellán del Hospital de San Juan de Dios, transcurre, en gran parte, a la cabecera de la cama de personas necesitadas de alivio físico y espiritual; ha administrado con frecuencia el sacramento de la unción, por lo tanto acompaña a enfermos y familias en momentos muy trascendentales. **María José** siempre quiso ser sacerdote y este “deseo”, vocación, llamada... ha marcado profundamente su vida y misión, ha estudiado y pensado mucho sobre ello... y siente la obligación de “empujar” el asunto por un gran sentido de responsabilidad de cara a la Iglesia y especialmente ante las demás mujeres. No cabe duda de que abordar el sacramento del matrimonio desde una larga y meditada experiencia como lo hace **María Ignacia** concede al escrito una originalidad, una profundidad y unos horizontes que no suelen ser habituales cuando se trata este tema; ciertamente sus palabras brotan desde una implicación y convicción total y una búsqueda continua.

Es decir, el conocimiento del “sacramento” que cada una de las autoras/es describe, brota principalmente, aunque no únicamente, de la vida, sí, pero vivida desde muy dentro y desde una reflexión profunda que indaga en los entresijos de la espiritualidad, del corazón y sabe hacer “liturgia” honda entre vida, sensibilidad y religión. Sin embargo esto no resta ni un ápice a la amplitud de sus conocimientos ni a la profundidad teológica que demuestran. Por eso este libro se lee con facilidad y, a la vez, entra en el corazón, ayudando al lector/a a introducirse en ese espacio simbólico sacramental complejo y fascinante, a recibir la llamada de Gracia que cada Sacramento aporta.

1

El bautismo como proceso de alumbramiento espiritual: la metáfora del parto

Lucía Ramón Carbonell

Lucía Ramón Carbonell (Valencia 1970) es laica, casada y con un hijo, Licenciada en Teología (Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia) y Licenciada en Filosofía (Universidad Autónoma de Barcelona). Ha cursado estudios de tercer ciclo y ha presentado su trabajo de investigación en el Departamento de Ética y Filosofía del Derecho Moral y Política en la Universidad de Valencia. Desde 1993 hasta 2003 ha sido profesora de la Universidad Cardenal Herrera CEU de Valencia, donde ha impartido cursos y seminarios de Teología y Humanidades.

Es profesora de Sagrada Escritura y de Fe Cultura en el Instituto de Ciencias Religiosas de Valencia. Es profesora de la Cátedra de las Tres Religiones de la Universidad de Valencia. Es profesora de Filosofía en Bachillerato en el Colegio San José de Calasanz de Valencia. Es miembro activo en varias organizaciones ecuménicas e interreligiosas nacionales e internacionales y en redes y asociaciones teológicas de mujeres. Es vocal de la ATE (Asociación de Teólogas Española) y miembro del FEM (Foro de Estudios de la Mujer). Pertenece al Grupo Interreligioso de Mujeres de la Cátedra de las Tres Religiones de la Universidad de Valencia.

1

**EL BAUTISMO COMO PROCESO
DE ALUMBRAMIENTO ESPIRITUAL:
LA METÁFORA DEL PARTO**

Lucía Ramón Carbonell

“Nada es más lento que el verdadero nacimiento de un ser humano”.

Marguerite Yourcenar

*“El que no sabe llevar su contabilidad
por espacio de tres mil años.
Se queda como un ignorante en la oscuridad.
Y sólo vive al día.*

Goethe

1. En el umbral

1.1. Con los ojos de la fe

EL BAUTISMO ES EL SACRAMENTO DE INICIACIÓN POR EXCELENCIA, es el comienzo de nuestro alumbramiento espiritual como cristianas y cristianos y de nuestra incorporación a la Iglesia. En el Nuevo Testamento

aparece como el sacramento fundamental que nos configura como cristianos y determina toda la vida y el ser del creyente. Es a la vez puerta, umbral y fuente de la intimidad con el Dios de la Vida. Con él se inicia el maravilloso proceso de descubrirnos como hijas e hijos amados de Dios. Es el punto de partida de nuestro crecer en Dios como cristianos hacia la plenitud, hacia lo mejor de nosotros mismos, hacia la verdadera felicidad.

El bautismo es un símbolo poderoso de la vida cristiana en su sentido más hondo, en toda su radicalidad. El conjunto de gestos y símbolos que lo integran, interpretados a la luz de la Palabra, encierran las claves fundamentales de la vida cristiana.

Pero además, el bautismo es un código que la Iglesia y la tradición cristiana nos ofrecen para descifrar el sentido de la vida humana, para leer nuestra existencia en clave creyente, desde la mirada del Dios Padre/Madre de Jesús. Descifrar este código y aprenderlo es un proceso largo, constituye toda una aventura espiritual. No se trata de un aprendizaje puramente teórico. Es un aprendizaje vital en espiral que necesitamos profundizar y reelaborar en muchos momentos de nuestra vida, a la luz de los acontecimientos y de los avatares de nuestra biografía. Por eso la Iglesia, sabiamente, nos propone recordarlo en los momentos más determinantes de nuestra vida cristiana. Cada año también renovamos las promesas bautismales durante la vigilia pascual, haciendo nuestros los compromisos que en la mayoría de los casos otr@s asumieron por nosotr@s.

1.2. Una mirada sociológica: ¿un sacramento devaluado?

Sin embargo, no podemos ignorar otra parte de la realidad. Para muchas personas constituye ya un lugar común la afirmación de que tanto en el bautismo de los niños como en las primeras comuniones los “fieles” han “vendido su alma” a El Corte Inglés mientras

la Iglesia mira hacia otra parte¹. Lo cierto es que a pesar del gran esfuerzo de muchas comunidades cristianas, el consumismo está vampirizando el sentido profundo de esas celebraciones convirtiéndolas en rituales-excusa, celebraciones ornamentales, actos sociales para reunir o contentar a las familias... Rituales talismán que algunas personas en las que todavía queda algún rescoldo de su fe infantil realizan fundamentalmente “por si acaso”... Aunque no es fácil, es urgente y necesario que l@s cristian@s rescatemos los sacramentos de las garras de la superficialidad y el materialismo, si queremos que mantengan su sentido cristiano y su credibilidad.

Por otra parte, es un hecho que el bautismo ha llegado a ser un rito insignificante en la vida de fe de una gran mayoría de la gente. Esto es debido a que en los países llamados cristianos se administra indiscriminadamente en los primeros meses de vida, por lo que casi nadie se da cuenta de lo que recibe cuando es bautizado y de sus implicaciones². Como ha señalado J.M. Castillo esto tiene una consecuencia eclesiológica muy grave: “la Iglesia no es ya la comunidad de los convertidos a la fe y al evangelio, sino la sociedad de los nacidos en ciertos países o en determinados grupos sociológicos”. En tales circunstancias, “el bautismo ha venido a perder su

1. En España ha sido El Corte Inglés la primero gran empresa en darse cuenta del filón consumista de los sacramentos cristianos, facilitando a los padres la posibilidad de hacer listas de bautismo y de comunión –al estilo de las listas de bodas–. Si bien estas resultan cómodas para los padres cuando la gente quiere hacer regalos, acaban por inundar a los niños de regalos que acaban por convertirse en el centro de la “celebración” ocultando su verdadero sentido.

2. CASTILLO, J.M, “Bautismo” en FLORISTÁN, C. y TAMAYO, J.J., (Eds.), *Conceptos fundamentales del Cristianismo*, Trotta, Madrid 1993, 78-79. Ver también las reflexiones y aportaciones de BOROBIO, D., *Sacramentos en Comunidad. Comprender, celebrar, vivir*, Desclée De Brouwer, Bilbao 1989, muy útiles para la práctica. También nos ha resultado muy útil para la elaboración de este ensayo ALDAZABAL, J., *Gestos y símbolos*, Dossiers CPL n. 40, Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona, Barcelona 1992. Desde un punto de vista teológico cf. TENA, P. y BOROBIO, D., “Sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo y Confirmación” en BOROBIO, D. (coord.), *La celebración en la Iglesia II: Sacramentos*, Sígueme, Salamanca 1990, 27-180; OÑATIBIA, I., *Bautismo y Confirmación*, BAC, Madrid 2000.

significación original, tal y como se habla de este asunto en el Nuevo Testamento”³, en el que el bautismo exige una conversión previa y un cambio de vida. Un nuevo estilo de vida con unas características muy determinadas por el seguimiento de Jesús, que a partir del bautismo es reconocido por el bautizado como Luz de su existencia.

En este contexto no parece lo más conveniente, si no queremos arriesgarnos a devaluar el sacramento, seguir bautizando masivamente a todos los niños cuyos padres solicitan el bautismo⁴. Lo ideal sería administrarlo sólo en aquellos casos en los que los padres estén decididos a educar a los niños en la fe y acompañarle consecuentemente en su iniciación cristiana hasta la confirmación. Sin duda es una cuestión pastoral delicada sobre la que debemos reflexionar en una sociedad cada vez más descristianizada pero muy proclive a conservar las formas sociales y los ritos externos dotándolos de nuevos contenidos, en muchos casos muy poco compatibles con el espíritu del Evangelio⁵.

3. *Ibíd*, 87-88. En esta dirección apuntan las razones de los que afirman que no se debe bautizar a los niños, siguiendo a J.M Castillo que junto a las ya aducidas, son las siguientes: 1) Los sacramentos no se pueden administrar nada más que a los que tienen fe y un niño pequeño no tiene, ni puede tener, fe en Jesucristo. 2) El niño se bautiza por la fe de los padres y padrinos, pero nadie puede tener fe por otro, o pecar por otro, o ganarse el cielo por otro. 3) Es verdad que en el Nuevo Testamento se habla del bautismo de “casas” enteras, pero no se especifica si en aquellas casas había niños pequeños y se les bautizaba. 4) La costumbre de bautizar masivamente a niños pequeños se introdujo a finales del siglo IV, a causa de un decreto del emperador Teodosio, que impuso a todo el mundo la obligación de hacerse cristiano. 5) El Nuevo Testamento y los primeros autores cristianos no hablan de la relación entre bautismo y pecado original, que se introdujo en la Iglesia a partir de San Agustín y su controversia con los pelagianos. 6) El bautismo exige una conversión previa (cf. Hch 2,41; 16,33), cosa que no puede darse en un niño pequeño.

4. Esta es una cuestión que no puede resolverse más que desde unas orientaciones generales que quizás podrían darse desde las Conferencias Episcopales y que se apliquen en todos los ámbitos y no en unos lugares sí y en otros no, tal y como señala con gran sensatez J.M. Castillo.

5. Cf. TORNOS, A. y APARICIO, R., *¿Quién es creyente en España hoy?*, PPC, Madrid 1995.